

## ¿DÓNDE HA IDO EL PADRE SOL?

J.I.- 1º

Ornella Betancourt

1.El Sol sa - lió, a - lum - bra ya.  
2.Su luz ca - lien - ta la ma - ña - na.  
Nos vie - ne a des - per - tar.  
Nos in - ví - ta a pa - sear.

<https://ideaswaldorf.com/cancion-matinal/>

Una fría y heladora mañana, un pequeño **ualabí** estaba buscando algo que comer. Pero la hierba estaba helada, así que no pudo comerla. Y las hojas estaban heladas, así que no pudo comerlas.

Incluso la tierra que había bajo sus pies estaba helada y eso hacía que los dedos de sus pies estuvieran fríos.

El pequeño ualabí miró al cielo.

Padre Sol no estaba en lo más alto del cielo

Se veía a Padre Sol muy lejos.

*“Padre Sol se está marchando”, gritó el pequeño ualabí, “nunca más volveré a tener calor”. Y el pequeño ualabí empezó a llorar: “Baaaa, haa, haa.”*

Justo en ese momento, **un ratoncillo** se acercó merodeando.

*“¿Por qué estás llorando, pequeño ualabí?”, preguntó el ratoncillo.*

*“Padre Sol se está marchando”, gritó el pequeño ualabí, “nunca más volveré a tener calor.”*

Y se sentó junto al ualabí y también se puso a llorar.

*“Baaaa, haa”, lloraba el pequeño ualabí.*

*“Baaaa, haa”, lloraba el ratoncillo.*

Los llantos despertaron a un viejo **wombat** que estaba metido en su madriguera y salió para ver qué era lo que pasaba.

-“¿Por qué lloras, pequeño ualabí y ratoncillo?”, preguntó el viejo wombat.

-“Padre Sol se está marchando”, gritaron el pequeño ualabí y el ratoncillo, “¡y nunca más volveremos a tener calor!”.

-“Oh”, dijo el viejo wombat, “¡no quiero que Padre Sol se vaya!”.

Y se sentó junto al ualabí y el ratoncillo y también se puso a llorar.

-“Baaaa, haa”, lloraba el pequeño ualabí.

-“Baaaa, haa”, lloraba el ratoncillo.

-“Baaaa, haa”, lloraba el viejo wombat.

Los llantos eran tan ruidosos que **un ave lira** no podía ni oírse cantar.

-“¿Por qué están llorando, pequeño ualabí, ratoncillo y viejo wombat?”, preguntó el ave lira.

-“Padre Sol se está marchando”, gritaron el pequeño ualabí, el ratoncillo y el viejo wombat, “nunca más volveremos a tener calor”.

-“Oh”, gritó el ave lira, “¡no quiero que Padre Sol se vaya!”.

Y se sentó junto al pequeño ualabí, el ratoncillo y el viejo wombat y también empezó a llorar.

-“Baaaa, haa”, lloraba el pequeño ualabí.

-“Baaaa, haa”, lloraba el ratoncillo.

-“Baaaa, haa”, lloraba el viejo wombat.

-“Baaaa, haa”, lloraba el ave lira.

**Un águila** audaz que estaba volando muy alto en el cielo oyó el revuelo y bajo en picado para ver qué era todo ese ruido.

-“¿Por qué están llorando?”, preguntó el águila, “¿qué es lo que pasa?”.

-“Padre Sol se está marchando”, gritaron el pequeño ualabí, el ratoncillo, el viejo wombat y el ave lira, “y nunca volveremos a tener calor”.

Y se pusieron a llorar una vez más.

-“Entonces, ¿por qué no le piden a Padre Sol que vuelva?”, dijo el águila.

-“Oh”, dijo el pequeño ualabí, “no había pensado en eso”.

-“Oh”, dijo el ratoncillo, “yo tampoco”.

-“Pero, ¿cómo?”, preguntó el viejo wombat, “yo no puedo volar”.

-“Sí, ¿cómo?”, preguntó el ave lira, “el sol está demasiado alto”.

Y todos miraron al águila:

-“Pero tú sí que puedes volar alto”.

Así que el águila partió para pedirle a Padre Sol que volviera.

Todos los animales se quedaron mirando mientras volaba cada vez más alto hacia el cielo hasta que se le veía como un pequeño puntito.

Después lo vieron acercarse más y más según volvía a la Tierra.

-“¿Le has visto?”, preguntó el pequeño ualabí.

-“¿Qué ha dicho?”, preguntó el ratoncillo.

-“¿Va a volver?”, preguntó el viejo wombat.

-“Cuéntanos”, dijo el ave lira.

Así que el águila les contó que había visto al Sol y que les traía un mensaje:

-“Padre Sol va a volver. Si miran por el monte, verán su luz en las pequeñas bolitas doradas de los brotes de las zarzas y ellas serán la señal de que él está volviendo”.

Y eso hizo muy felices a los animales porque podían ver las zarzas doradas a su alrededor y sabían que volverían a tener calor.

Ornella Betancourt

1.El Sol sa - lió, a - lum - bra ya.  
2.Su luz ca - lien - ta la ma - ña - na.

Nos vie - ne a des - per - tar.  
Nos in - ví - ta a pa - sear.

Aportación de Gabriela Ruso